

Sección a cargo de Guillermo Fernández

ITALIA EN LA COLMENA



JORGE ORTEGA, *Escalera al cielo.*

EUGENIO MONTALE

El sueño del prisionero

ALBAS Y NOCHES se distinguen aquí por pocos signos.

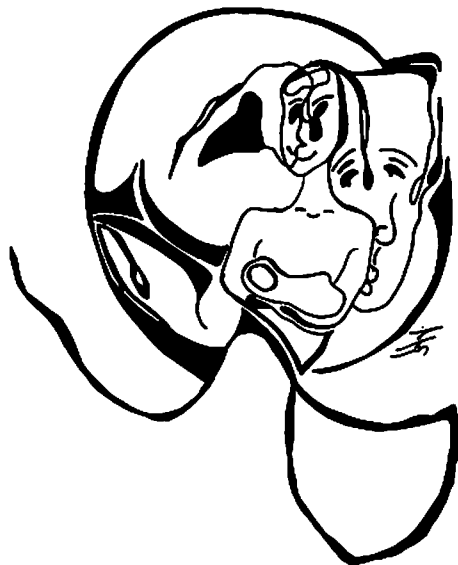
El zig-zag de los estorninos en las almenas
en días de batalla, mis únicas alas;
un filo de aire polar
el ojo del carcelero en la mirilla;
crac de nueces aplastadas, un aceitoso
chisporroteo desde las cavas, asados
reales o supuestos —pero la paja es oro,
la rojiza linterna es el hogar
si al dormir me veo a tus pies.

La purga opera desde siempre, sin un porqué.
Dicen que quien abjura y accede
puede salvarse de esta matanza de ocas;
que quien se injuria a sí mismo, pero traiciona
y vende la carne ajena, se sirve con el cucharón
en vez de terminar en el paté
destinado a los Dioses pestilenciales.

Tardo de entendimiento, llagado
por la punzante yacija, me he confundido
con el vuelo de la polilla que machaca
mi suela contra el piso de ladrillos,
con los kimonos cambiantes de las luces
oreadas en la aurora de los torreones;

he husmeado en el viento la chamusquina
de las rosquillas en los hornos,
he visto a mi alrededor, he creado
lirios en horizontes de telarañas
y pétalos en la armazón de las rejas;
me he levantado, he vuelto a caer
en el fondo, donde el siglo es el minuto;

los pasos y los golpes se repiten,
y aún ignoro si estaré en el banquete
como embutidor embutido. Larga es la espera
y mi sueño de ti no ha terminado.



ESTE POEMA aparece en *La tormenta y lo demás* (1956), que reúne la producción poética del poeta genovés, escrita durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial. De entre todos los poemas que forman dicho libro, descuellan poderosamente la "Balada escrita en una clínica", "La primavera hitleriana", el "Pequeño testamento", "Despedida provisional" y el espeluznante "Sueño del prisionero", que son cuatro denuncias de las atrocidades de la guerra y cuatro evidentes bofetones a Mussolini, a Hitler, y demás detentadores del poder totalitario.

En una entrevista que le hicieron («Aut-Aut», Milán, 1962), el autor se refirió a esta obra de la manera siguiente: «Creo que "La tormenta y lo demás" es el mejor de mis libros, aun cuando no sea posible penetrar en él sin recorrer de nuevo el itinerario precedente. En "La tormenta" está vivo el reflejo de mi condición histórica, de mi actualidad humana. Poemas como "La primavera hitleriana", "El sueño del prisionero", "Despedida provisional" y "La primavera del 48", son el testimonio de un escritor que siempre ha rechazado el clericalismo en sus dos formas opuestas (la "negra" y la "roja"), que hoy afligen a Italia».

Montale, aun sin haber sido nunca un declarado antifascista, pero negándose rotundamente a tener la credencial del Partido Fascista y a ser manipulado por tal Poder, no se libró «de la matanza de ocas» y fue despedido de su empleo de director del «Gabinetto Viesseux», el antiguo y prestigioso centro de altos estudios florentino. Como siempre ocurre en tales situaciones y en todas partes, los ejecutores de aquella "cacería de brujas" fueron los oscuros funcionarios de quinta, de los lambiscones incondicionales que anhelan ocupar el puesto del sicario de confianza, del improvisado y servil milusos que, en cualquier momento, la diosa Fortuna podría convertir en un Rienzi.

Y Montale, que no abjuró ni traicionó, que no vendió carne de otros ni cayó en la trampa de los asados reales o supuestos, sino en los kimonos cambiantes de las luces oreadas en la aurora de los torreones, permanecerá en la memoria de todos no sólo por ser uno de los poetas más ejemplares desde los tiempos de Dante, sino también por haber sabido mantenerse alejado de los conventillos literarios y de las prebendas de la industria cultural.

En una «Autoentrevista», redactada meses antes de morir, Montale nos dejó las siguientes palabras, a guisa de epitafio: «He vivido mi tiempo con el mínimo de cobardía posible para mis débiles fuerzas; pero hay quien ha hecho más, mucho más, aunque no haya publicado libros». LC